

El Mundo Indígena de Guatemala

Sólo impresiones muy externas sobre el mundo indígena de Guatemala, puede transmitir quien apenas ha estado poco más de dos semanas en el país. Las impresiones son, sin embargo, múltiples y variadas, como que asaltan desde la primera hora y no dejan de recibirse hasta la última.

Tiene Guatemala más de tres millones de habitantes, de los cuales más de dos son indios. En un territorio apreciablemente más reducido que el del Uruguay, la población indígena es más o menos igual a la totalidad de la nuestra. Baste esto para mostrar lo que ella significa en la realidad nacional.

★ LA ESTAMPA DEL INDIO

La estampa del indio es ya familiar en la propia capital. Suele verse transitar por la misma 6ª Avenida, la calle principal. En exposiciones céntricas, como la de la gestión del actual gobierno, que tuvo lugar en el suntuoso Palacio Nacional, pudo verse a indígenas mezclados con el resto del público, pasando gravemente su curiosidad por los diversos stands. El Mercado Central, populoso y abigarrado, a corta distancia de la plaza mayor, es animado principalmente por indígenas. Dominan éstos en la población de los suburbios.

Lo que queda dicho de la capital es igualmente cierto de las otras ciudades importantes, como Quezaltenango, como Antigua. Pero donde se halla el verdadero mundo del indígena guatemalteco es en el medio rural, en los pequeños pueblos, a lo largo de los caminos.

Es entonces que ese mundo se revela en toda su espontaneidad y en todo su colorido. De día o de noche,

guida, con un rítmico balanceo del cuerpo y los brazos, para conservar el equilibrio. Desarrolla así una característica esbeltez, a la que dan realce la riqueza artística de sus ropas, la gracia de la misma carga—habitualmente grandes jarras de barro o canastos de verdura o de flores arreglados con excelente buen gusto— y aún la armonía plástica con que se ofrecen en los grupos, sentadas en los mercados, inclinadas en los lavaderos comunes de las aldeas o desfilandos como una teoría de vivientes cariátides a la orilla de los caminos.

Se compone esencialmente el traje de la india de una pollera larga hasta los tobillos, por lo general de tonos oscuros, y una ancha blusa sin mangas, de vivos colores, llamada huipil. Este huipil es su verdadera prenda característica, constituyendo uno de los elementos de más poderosa atracción del folklore nacional.

Todo el arte del tejido y todo el maravilloso sentido estético del co-

nosotros en Guatemala, destacaban lo distinto de las actitudes anímicas frente al indio que se dan en este país y en el suyo. En Guatemala el centro de la conciencia nacional se liga directamente con la tradición española de la colonia; en México, con la tradición de la cultura autóctona que España sojuzgó. Acaso este planteo sea falso en su esquematismo, pero define dos grandes tendencias, sin duda condicionadas por diversas circunstancias históricas, entre las cuales puede ser muy importante el distinto grado de desarrollo alcanzado por un mismo proceso de asimilación del indígena.

En "Caos", flamante novela de Flavio Herrera que éste puso en nuestras manos cuando partíamos, no sacada aun a la venta la edición de la Imprenta Universitaria, se lee este pasaje:

"Existe un muro entre ellos y nosotros. Un muro, una membrana opaca impenetrable. A veces se abre una grieta en ese muro, se raja la membrana y se cuela por ella un filo de vida, de sol, de calor, de humanidad: Una sonrisa, un gesto de inteligencia o de ternura, una dádiva... hasta una lágrima; pero el muro se cierra de nuevo. Vuelve a soldarse la membrana y nosotros volvemos a ignorarles".

CONEXIONES E INTERCAMBIOS

Existen, sin embargo, naturales conexiones, puntos de contacto, influjos recíprocos entre indios y blancos,

ha transmitido al indígena dos grandes elementos sociales, que son los más poderosos factores de integración de ambos en una misma conciencia nacional: el idioma español y la religión católica. Los indígenas de Guatemala hablan muy diversos dialectos — nueve fundamentales y y más de doscientos accesorios — que no siempre se entienden entre sí. Se entienden, sin embargo, los indios a través del español que casi todos hablan. Del mismo modo han adoptado desde la época de la colonia la religión del conquistador, que hoy sustentan con un fanatismo que no se manifiesta ciertamente en el blanco.

Siempre se encuentran indios en el interior de las iglesias. Y es lo habitual que se hallen en grupos encendiendo velas que colocan en gran número, unas junto a otras, en el piso del templo. Son famosos por estas prácticas y otras análogas, los indios de Chichicastenango. No nos fué dado verlos. Vimos, en cambio, tales ritos en las iglesias y capillas de Antigua, particularmente en la que guarda los restos del Hermano Pedro, cuya tumba visitan y golpean los indígenas, sosteniendo que el santo les contesta.

Asimismo en Totonicapán, en ocasión de la fiesta anual de San Miguel.

Un incoercible fondo de paganismo y de magia subsiste, sin duda, por debajo del culto católico, sólo asimilado en la formalidad externa de los símbolos.

★ EL APORTE ARTISTICO DEL INDIGENA

bajo el sol o bajo la lluvia, el indio está siempre presente, en grupos grandes o chicos, rara vez solo, con su llamativa vestimenta y la infaltable carga, que llega a imponerse como una parte necesaria de su apariencia física.

★ EL VARON INDIGENA

A la vista del viajero son menos numerosos los hombres que las mujeres. Se debe acaso a que los retraen las tareas agrícolas en el interior de las "fincas", nombre que — como el de "fundo" en Chile, de "fazenda" en el Brasil o de "estancia" en el Río de la Plata — reciben allí los establecimientos de campo.

Se ven menos, pero no dejan de verse en todas partes. Siempre en movimiento. Menudos de cuerpo, van y vienen con sus piernas cortas y flacas, haciendo largas caminatas por cuevas empinadas que suben y bajan sin prisa. Van descalzos y visten generalmente pantalones anchos, poco más abajo de la rodilla, una casaca de colores y sombrero de paja de alas planas y cortas.

En la frente sujetan una correa de cuero con la que sostienen la carga, que llevan a la espalda, dejando libres las manos. Esta carga resulta a veces impresionante por su volumen, mucho mayor que el cuerpo del propio indio, así como por la diversidad de objetos, perfectamente acondicionados, que la componen. La costumbre de llevarla desde niños ha impreso a sus físicos una violenta torsión hacia adelante, que no pueden evitar aun cuando anden sin ella. Se detienen haciéndose a un lado al paso de los automóviles. Si son jóvenes saludan con una sonrisa triste, inexpressiva, como la mirada de sus ojos pequeños y hundidos.

★ LA MUJER INDIGENA

Incomparablemente más atrayente es la visión de la mujer indígena.

Tiene ante todo una prestancia de que carece el varón, diferencia que se debe, notoriamente, a la manera como uno y otro se acostumbran desde niños a portar sus cargas respectivas. La india la lleva sobre la cabeza, lo que la obliga a marchar ér-

EL HUIPIL Y LA MARIMBA

lor del indígena guatemalteco, se concentran, hasta dar su máxima expresión, en esta pieza, sencilla de estructura como que no es más que una tela rectangular con un orificio en el centro por donde la india introduce la cabeza, pero increíblemente rica en la trama del tejido y en la variada y armoniosa combinación de los colores.

Cada región del país tiene su particular arte del huipil. Los expertos establecen en seguida su origen, por los matices que dominan o por la manera como está trabajado. Parecen ser los más celebrados los de Quezaltenango y los de San Pedro.

El gran Museo Arqueológico de la capital posee una rica colección de ellos, de distintas regiones y de distintas épocas. Pero en cualquier reunión de indias se los encuentra de las más diversas procedencias. Hay pueblos, sin embargo, como Patzum, donde las mujeres no visten más que el huipil del lugar, lo que les da la apariencia de andar uniformadas, por ser allí a grandes listas rojas y blancas, invariablemente acompañadas de polleras azul oscuro.

En pueblos como San Antonio Aguas Calientes, en las proximidades de Antigua, indias que hablan inglés, detienen a los automóviles invitando a contemplarlas tejer. Han levantado con ese objeto cobertizos especiales, muy semejantes unos a otros, en los lugares más transitados. Sigue, es claro, la oferta de sus telas. Se trata de una organización comercial especialmente dirigida al creciente turismo norteamericano.

★ EL INDIO Y EL BLANCO

Friso ancho y pintoresco de la sociedad nacional, el indio constituye en el seno de ésta un estrato inferior del que el blanco se siente profundamente distanciado.

Mexicanos, que convivieron con

que se manifiestan en planos distintos.

En primer lugar, yendo de afuera a adentro, el obvio de la economía. Labrador, asalariado, artesano, adscrito a la gleba de las "fincas" o trabajador independiente en los poblados, el indígena posee una milenaria energía que el blanco encauza y explota.

"Estos montes, ellos los trajinan; estas junglas, ellos las talaron; estos campos, ellos los trabajan. Estos caminos, ellos los hicieron...", escribe el mismo Flavio Herrera. Y no se puede menos de admirar la paciencia y el esfuerzo del indígena cultivando esas plantaciones de maíz o de frijol que descienden en planos casi verticales por laderas y barrancos; cavando en el flanco de las montañas audaces caminos que se retuercen entre profundos precipicios; cortando árboles en el clima sofocante de El Petén, o a 3.000 metros de altura, en los bosques casi helados de El Desconsuelo. Y todavía aportando a la economía del blanco sus tejidos, sus herrajes, su alfarería.

Desde otro punto de vista, se produce un acercamiento bajo la forma de tipos humanos que sirven de intermedios, entre los términos extremos: el indígena se acerca al blanco a través del "ladino", que es el indio adaptado a las costumbres occidentales, y el blanco se acerca al indígena, mezclando su sangre con la suya, a través del mestizo.

★ LOS INFLUJOS ESPIRITUALES

Finalmente está la conexión propiamente cultural, constituida por el trasiego de bienes espirituales que pasando de una a otra forma de civilización se incorporan a la nueva en forma permanente.

El orden de cosas es blanco

Pero el indígena ha hecho también su gran aporte espiritual a la cultura del blanco. Este aporte ha sido de carácter artístico.

Ya en el arte colonial arquitectónico, escultórico y pictórico, se observan elementos figurativos y de color tomados de la estética poderosa del indígena. Quedó así fundada una tradición artística cuya expresión más reciente es tal vez el gran Palacio Nacional terminado hace pocos años, en las postrimerías de la dictadura de Ubico.

El influjo estético del indio se manifiesta también, por ejemplo, en la inspiración de una pintura que lo toma por motivo, como sucede en la obra de Alfredo Gálvez y H. Garavito. En fin, y éste es seguramente el aspecto más importante, en el imperioso legado musical de la marimba, y con ella, del son y danzas coreográficas de origen maya quiché, elementos todos definitivamente incorporados al espíritu artístico nacional de Guatemala.

La marimba, el más popular instrumento musical del país, consagrado casi hasta la exclusividad, aparece ya representada en piezas arqueológicas de los antiguos mayas. Era entonces, y sigue siéndolo hoy entre algunos indígenas, de estructura rústica y tamaño reducido, tocada a veces por un solo ejecutante. Un teclado de madera y tubos sonoros hechos de calabazas. Actualmente, en manos del blanco, ha aumentado su tamaño, tiene dos teclados superpuestos y los tubos, como la totalidad del instrumento, son construidos de madera. En una misma marimba actúan simultáneamente varios ejecutantes, siendo frecuente que formen la banda dos marimbas a las que acompañan dos instrumentos individuales accesorios: el tambor y la flauta que llaman chirimía.

La dulce música de la marimba se oye en todas partes. En el Palacio Nacional como en los pequeños pueblos. La universalidad con que se ha impuesto este elemento de la cultura indígena, sólo cede ante la perpetuación totémica del quetzal, el bello pájaro sagrado de mayas y quichés, hoy convertido en símbolo nacional de Guatemala.